

Cuanto haya sido el dolor de los Mexicanos en este lance, lo conocerán los que vieren salir de su reino un santo obispo, padre de los pobres. Llegado á España escribió al Rey, escusándose de no ir personalmente á darle los agradecimientos de los puestos á que lo destinaba. Cumplida esta obligacion, acompañado de un solo criado, con admiracion de la corte, se fué á encerrar al retiro de agustinos descalzos, que llaman Dolores del Risco, en el obispado de Avila (1). Este año fué memorable por un terremoto sucedido el 19 de Marzo, que atemorizó á los vecinos.

1682. 11. La infructuosa expedicion del nuevo México en el año pasado, obligó al marqués de la Laguna á pensar en algun medio con que pudieran los Españoles mantenerse en la posesion de aquel vasto reino. Entre otros se escogió el de enviar una numerosa colonia á la capital Santa Fé. Para esto se despacharon trescientas familias de Españoles y mulatos, á quienes por caballerías se repartieron aquellas tierras. Y para condecorar la colonia, libró el Virey despacho en que la hacia ciudad. A mas de esto, se aumentaron las guarniciones en todos los fuertes que habia esparcidos por diversas partes, lo que fué de grande utilidad para contener las provincias vecinas, que á imitacion de los Indios de nuevo México procuraron despues sacudir el yugo de los Españoles (3). En el mismo año se puso en México juez privativo de alcabalas, á cuyo cargo quedaron los arrendamientos en todo el reino. Consta que era regidor al mismo tiempo, D. Diego Pedraza Vivero (4).

[1] Gemelli, giro del mundo, p. 6. lib. 3. cap. 1.

[2] Villaseñor, trat. Americano, tom. 2. lib. 6. cap. 17.

[3] Vetancourt, tom. 1. trat. de México cap. 5.

[4] Instrumentos mexicantos.

### SUMARIO DEL LIBRO NOVENO.

**D**on Isidro Otondo que habia llevado á California una colonia, dá vuelta á la Nueva España por no hallar donde establecerse. Agramont entra en Veracruz. 2.º Saquéa aquella plaza. Antonio Benavides que se vendia por visitador, es ahorcado. 3.º El marqués de la Laguna encarga al gobernador de la Habana, que envíe una vela á buscar por el seno Mexicano el lugar donde los Franceses se habian establecido. Se le hacen honras en México á D. Fr. Payo de Rivera. 4.º Los corsarios infestan las costas de Nueva España. 5.º Apresan la vice-Almiranta de una flota. 6.º Pasan al mar del Sur, é intentan en el puerto de Acapulco robar una nave Peruana. 7.º Se apostan entre el cabo Corrientes y la costa para apresar la nave de Filipinas, que se les escapa. 8.º Se encomienda á los padres de la Compañia de Jesus la reduccion de los Californios, y se escusan. 9.º Avisa Barroso no haber hallado en el seno Mexicano colonia Francesa. Llega de Virey á Veracruz el conde de Monclova, y envia naves á buscar la dicha colonia. 10. Vuelven las naves sin hallar rastro de Franceses. Se ponen presidios en Coahuila. 11. Por relacion de otro prisionero se envia otra nave á buscar la colonia de los Franceses. Entra de virey el conde de Galve, y llegan Franceses al Nuevo México. 12. El gobernador de Coahuila halla un fuerte comenzado, y á muchos Franceses muertos. Se avisa al Rey, que manda echarlos de la isla Española. 13. Se levantan los Tarahumares, y el Jesuita Salvatierra los apacigua. 14. Se vuelve á tratar de poner presidio en Californias. Se guarnece la bahía de S. Bernardo. 15. Llegan los Españoles á la isla de Santo Domingo, y sabido donde tenian su campo los Franceses, van á ellos. 16. Vencen los Españoles á los Franceses de la isla Española, y queman el Guarico y otras poblaciones. 17. Se pone presidio en Tejas. Hambre en México. 18. Sigue la hambre. Los ricos hacen grandes limosnas. 19. Gran tumulto originado de la hambre. Se incendian los archivos. D. Carlos de Sigüenza y Góngora procura salvar el de la ciudad. 20. Se ajustician los autores de



quien por un homicidio había huido de dicha ciudad á Jamaica. Este ejército no llegó á Veracruz hasta principios de Junio, cuando ya el corsario saquedó la ciudad se había dado á la vela. La plaza se rindió el 17 de Mayo, sin que la guarnicion y vecindario se hubieran defendido como debian, de solos ochocientos enemigos. ¡Tanto era el miedo que el arrojó de los corsarios infundia en aquellos tiempos á las colonias Españolas!

2. Ocupada por los Ingleses la ciudad, y transportados al castillo de S. Juan de Ulúa, como dice (1) el P. Vetancourt, ó como afirma el P. Espinosa (2), á la isla de Sacrificios ciento cincuenta Españoles, entre los cuales se contaba el ayuntamiento y personas de cuenta, con once clérigos, los padres franciscanos, dominicanos, agustinos y jesuitas, á mas de estos ciento veinte entre mulatos y negros, que eran gente robusta, y encerrados hombres y mugeres en la Iglesia mayor, se repartieron los enemigos para saquearla, sin dejar en la ciudad cosa alguna de valor. Apenas éstos se habian embarcado, cuando se descubrió una flota Española que navegaba en demanda de puerto. Incontinenti el castellano de S. Juan de Ulua, despachó una ligera falúa á aquel general, dándole cuenta de lo que acababa de pasar, y prometiéndolo cooperar con las fuerzas que tenia en la fortaleza para quitar el botin á los Filiburstiers. Aquel general, en lugar de dar alcance á los enemigos, puso en consejo de guerra aquel negocio, y así les dió tiempo para que forzando de vela se alejaran de las costas. Este suceso causó en México gran pesar, no solo por quedar aquellos vecinos reducidos á la miseria, sino tambien por hallarse allí los caudales de los comerciantes prontos á remitirse á España en primera ocasion. En el mismo año, de Veracruz pasó á México favorecido de muchos, D. Antonio Benavides, á quien llamaban el *Tapado*, vendiéndose por marqués de S. Vicente, mariscal de Campo, castellano de Acapulco, y otros dictados: la Audiencia lo mandó prender, y averiguada su impostura lo condenó á muerte (\*).

[1] Vetancourt, tom. 1. trat. de México, cap. 2.

[2] Espinosa. Crónica de Portuganda, lib. 1, cap. 14.

[\*] NOTA. La relacion del saqueo de Veracruz, tiene algunas equivocaciones. Los Filiburstiers que tomaron la ciu-

1684. 3 (1) Cuando se contaban 1684 años del nacimiento de Jesucristo, siendo alcaldes ordinarios D. José Mateo Guerrero y D. Juan Urrutia Retes: corregidor, el conde de Santiago: alguacil mayor, D. Bernabé Alvarez Ita, y regidores, D. Alonso Diaz de la Barrera, D. Cristobal Loza y D. Juan de Torres: el gefe de escuadra que mandaba la armada de Barlovento, D. Andrés Ochoa y Zárate, apresó una nave francesa, y habiendo sabido de los prisioneros que el caballero Roberto (2) de la Sala, con una escuadra había ido á poblar las costas del seno Mexicano, se lo participó al marqués de la Laguna. Temeroso

*dad jamás tomaron el castillo de Ulúa: situáronse en la isla del Sacrificio, donde no alcanzan los fuegos de la fortaleza, fortificandose en dicho punto, y allí llevaron toda la riqueza y frutos preciosos, como granas que encontraron en la ciudad, y que pasó su valor de siete millones de pesos. Allí habia depositada esta riqueza, porque estaban aguardando la flota de España, que al cabo de siete dias se presentó al mando del general Saldivar. Toda la gente de la ciudad principal se reunió en la iglesia de la Merced, donde se mantuvo encerrada por siete dias con sus noches, y allí hacian sus operaciones naturales. Se llevaron no pocos clérigos, frailes y mugeres, haciendo cargar á aquellos todos los efectos que se robaron, y los trataron con la mayor inhumanidad. Estando yo en Veracruz en el año de 1821, hice copiar la historia de este suceso del libro de entierros de negros y mulatos, única constancia que habia en aquella ciudad, porque los papeles originales perecieron en el incendio que sufrió aquel archivo del gobierno; me costó la impresion 150 ps. en la imprenta de Priani, y la edicion la hice para que no se perdiera la historia de este ruidoso acontecimiento, del que solo habia allí memoria casi por tradicion, no obstante que anualmente se celebraba una fiesta aniversario de tal acontecimiento. Y lo digo yo Carlos María de Bustamante. Esta historia está en el periódico Juguetillo, núm. 10 que comencé á publicar en México en 1812, cuando hubo libertad de imprenta que suspendió el virey Venegas.*

[1] Lib. Capitular.

[2] Cárdenas, Ensayo á la hist. de la Florida, año de 1684.

éste de que aquella intrépida nacion se arraigara en aquellas partes con grave perjuicio de la Nueva España, escribió al gobernador de la Habana encargándole que aprestara una fragata al mando del célebre piloto Juan Enriquez Barroso, para que registrada la costa del seno Mexicano, avisara lo que los franceses intentaban. Mientras que estas providencias se tomaban, (1) llegó á México la nueva de la muerte de D. Fray Payo de Rivera, á quien el cabildo de aquella iglesia hizo suntuosas exequias, á que asistieron los tribunales. La oracion fúnebre la dijo el electo obispo de Oaxaca D. Isidro Sariñana. La vida de este prelado la dió á luz en México D. José Avilés.

1685. 4. (2) El mariscal de Castilla era el corregidor de México en el siguiente año, en que conjurados los Franceses é Ingleses corsarios contra los Españoles de la América, les hicieron una cruel guerra. Los mayores daños recayeron sobre la porcion mas noble que es la N. E., cuyas inagotables riquezas aguzaban el insaciable apetito de estas naciones establecidas en la Tortuga y Jamaica: quienes ó se publicara guerra, ó se estuviera en paz, no de otra manera que afanados leones corrian á la presa. Ni á estos detenía la situacion de las costas de la N. E. escasa de surgideros y sus mares borrascosos. La pequenez y ligereza de sus buques los salvaba de todo peligro, hallando siempre abrigo de las tempestades, situandose detrás de un arrecife, ó bien de alguna punta, desde donde espiaban la ocasion de abordar á las embarcaciones que navegaban aquellos mares. De nada habian servido las providencias del marqués de la Laguna de guarnecer las costas con las milicias, que ya en estos años estaban arregladas, porque aunque acudiesen á los fuegos que se encendian en las atalayas, al acercarse los corsarios, éstos que sabian el tiempo en que aquellos labradores entendian en sus haciendas, entraban en las poblaciones con tanta celeridad, que no pocas veces el lugar habia sido saqueado, y los ganados embarcados, antes que los vecinos le advirtieran. Esta fué la causa porque muchos lugares de aquella costa se despoblaron. Era máxima de estos corsa-

[1] *Vetancourt, tom. 1. tratad. de México, cap. 4.*

[2] *Lib. Capitular.*

rios cargar pocos víveres, para que el hambre los obligara á buscarlos. ¡Gente endurecida con el trabajo, y á quien los peligros jamás aterraron!

5. (1) Cuando se trataba entre ellos de hacer alguna presa, parecian poseidos de algun furor diabólico; y el ver un buque superior al suyo, era incitamento para apresarle, lo que ejecutaban en poquísimo tiempo con este método: el acometimiento era por próa, no por la popa ni costados, con golpe de fusileros que despejaban el combés y alcázar, con lo que conseguian desordenar la gente, y sin pérdida de tiempo con los Cocles aferraban el navio enemigo, saltando en él armados de puñales; pero esto se hacia con tal presteza, que aturridos los Españoles, sin pensar en su defensa, les recomendaban sus vidas; y se puede afirmar que raro navio, una vez que los corsarios vinieron al abordaje, dejó de ser apresado. Este modo de apresar embarcaciones, que verdaderamente era peligroso, fué el que practicaron aquellos piratas con los navios que volvian de la N. E. cargados de oro, plata y ricas mercaderias. Para evitar estos males, el marqués de la Laguna libró mandamiento al gobernador de Veracruz para que no permitiera salir del Puerto vela que no fuera en conserva. Este orden, en parte remedió el mal, pero no del todo; porque los corsarios en el canal de Baháma que es el paso mas peligrosos de los que hacen la carrera de las Indias que quedan al Norte, por la abundancia de islotes y bajios, observaban desde estos si alguna embarcacion poco velera quedaba atrás, y entonces le embestian del modo dicho. Así en aquellos tiempos una nave que era vice-Almiranta de una flota, cayó en manos de un corsario, que llamaban Pedro el grande, natural de Dieppe á donde en triunfo la condujo. Esta accion se hizo con tanta prontitud, que el corsario halló al capitán y á los oficiales á la mesa. De esto les entró tal miedo á los Españoles, que ya no les llamaban Ducanares Filiburstiers como antes, sino demonios. Con la voz que se esparció de la fortuna que hacian los que se empleaban en tan detestable oficio, el número de corsarios se aumentó tanto, que no cabiendo, por decirlo así, en el se-

[1] *Hist. general de los viajes de Mr. d' L' Harpe, tom. 15. lib. 21. cap. 2.*

no Mexicano, por el Istmo de Darien, atravesando montañas inaccesibles, bajaban al mar Pacifico en donde á fuerza de armas robaban las embarcaciones, y asolaban aquellas costas.

6. (1) A estos se juntó el Inglés *Guillermo Dampier*, que poco tiempo antes habia pasado y repasado el dicho Istmo, quien con sus compañeros habia robado cuatro embarcaciones, y despues de haber saqueado las costas del Perú, en este año arribó al mar de Nueva España. Uno de los que mandaban estas embarcaciones era *Towunley*, que sabiendo de un mulato prisionero, que pocos dias antes un bello navio Peruano habia surgido en Acapulco, concibió el designio de apresarle. Para esto escogió entre sus camaradas ciento cuarenta buenos fusileros, que embarcados en doce canoas entraron al amanecer en Acapulco. Observado el navio que estaba anclado entre el parapeto y el fuerte, conocieron que la empresa era imposible, y así con el mismo silencio con que entraron, salieron y desembarcaron fuera del tiro del cañon de la fortaleza, que deseaban observar. Allí hubo una ligera escaramuza con una partida de Españoles que los obligó á embarcarse, pues desde la noche antes los habian visto. Los demás corsarios sintieron mucho esta inútil tentativa, que seria causa de alarmar á toda la costa, como efectivamente sucedió, pues el oficial que mandaba en Acapulco, dada parte al virey marqués de Laguna de lo que pasaba, despachó correos por la costa avisando que se guardaran de los corsarios, por lo cual aquellos vecinos se armaron, y en cuantas entradas hicieron los enemigos perdieron gente. En este año, por solicitud del arzobispo (2) *D. Francisco Aguiar y Seixas* que habia sucedido á *D. Fray Payo*, se edificó la casa de locas que llaman de *Hormigos*.

1686. 7. Estos corsarios creyeron compensar las desgracias que habian tenido en las entradas que hicieron por aquella costa con apresar el galeon de Filipinas, que anualmente aporta á Acapulco. Este era uno de los motivos que los habia traído á aquellos mares, y hallándose en el tiempo en que el galeon hacia aquella carrera, para que no

[1] *Dampier*, tom. 1. cap. 9.

[2] *Emm. Lorenzana*, *Concilios Mexicanos*. fol. 223.

se les escaparan apostaron de distancia en distancia, entre el cabo de Corrientes y la costa de Nueva España, sus cuatro naves al mismo tiempo que las falucas se alejaban al descubrimiento, y efectivamente, tomaron tan bien sus medidas cerrando el paso, que era imposible pasase aquel buque sin ser visto; pero Dios que facilmente desconcierta las cuentas de los mortales, dispuso que el galeon en aquel año tardara mas de lo ordinario, y que los corsarios hubieran consumido las provisiones de maíz que habian robado. Así que precisados de la necesidad, destacaron dos navios que fueran á proveerse á la costa, y afortunadamente en aquellos dias al Este de dicho cabo, pasó el galeon y entró en Acapulco. Entretanto las dos embarcaciones se proveyeron de maíz en una granja que hallaron sin gente, y continuaron á cruzar en sus puestos; pero viendo que corrían semanas, y que el tiempo de los mosones necesarios para el largo viaje de la India Oriental pasaba, sospechando lo que habia sucedido, enderezaron las próas á aquellos mares.

8. (1) Ya en este tiempo, precisado de la falta de víveres, habia dado la vuelta de Californias á Nueva España como digimos, el capitán *D. Isidro Otondo*, noticia que sintió mucho el marqués de la Laguna, por hallarse con repetidas órdenes del Rey para que se poblasen. Así que no ofreciéndosele medio eficaz para el cumplimiento de aquellos órdenes, propuso á la Audiencia que le sugiriera lo que debia hacer. Esta, despues de varias consultas, le espuso que no servía pensar hacer en aquellas provincias poblaciones con aparatos de guerra, que el medio único de reducir aquellos Indios, seria encargar á los padres de la Compañia de Jesus esta comision, así por ser aceptos á aquellos naturales, como tambien porque en las provincias inmediatas de Sinaloa y Yaqui, habian convertido gran número de infieles: que para facilitarles la reduccion de los Californios, de cajas reales se les suministraría todo lo necesario. Aprobado del marqués de la Laguna este parecer, se encomendó al fiscal de la Audiencia que lo participara al provincial de los Jesuitas; pero éste despues de maduro exámen, respondió en estos términos. „La reduccion de los Californios que el Sr. Virey y Audiencia po-

[1] *Clavijero*, *Hist. de Calif.* tom. 1. lib. 2. párraf. 7.

nen á nuestro cuidado, es una prueba evidente de la estimacion que esta mínima Compañía de Jesus constantemente les ha debido; pero considerando que es ageno de nuestro instituto el emplearse en el gobierno civil de los pueblos, y el atender al manejo de las cosas temporales, que son indispensables en nuevas reducciones por ocasionar distraccion de los ministerios apostólicos, nuestra religion no se puede encargar de este cuidado, si á uno y otro no se provee. Ni por esto se crea que queremos escusarnos de la conversion de aquellos infieles, antes bien estamos dispuestos á ir á aquellas y otras cualesquiera regiones que el Sr. marqués y Audiencia nos destinare." Con esta respuesta se desvaneció la esperanza de que los Californios se redujeran á vida cristiana y civil (1). Congेतuro que oída esta representacion de los Jesuitas, se presentó al Virey el capitán Lucenilla, ofreciéndose para aquella expedicion, pero su oferta no fué admitida.

9. (2) Entretanto que esto pasaba en México, el piloto Juan Enriquez Barroso, que desde el año pasado habia zarpado de la Habana, consumidas las provisiones aportó á Veracruz á dar cuenta al Virey de su comision. Este habiendo corrido casi todo el seno Mexicano, en ningun puerto ó ensenada halló rastro de que los Franceses no sólo hubieran fundado colonia, pero ni aun de que hubieran aportado. Esta informacion envió á la córte el marqués de la Laguna. En este estado se hallaban las cosas de Nueva España, cuando surgió en Veracruz la flota: iba el nuevo virey D. Melchor Porto Carrero Lazo de la Vega, conde de Monclova (3), á quien llamaban brazo de plata, por usar el brazo derecho de aquel metal, que habia perdido en una batalla. Luego que este desembarcó y supo el informe del piloto Barroso (4), como traía órdenes espresas de averiguar á fondo si los Franceses habian formado alguna colonia en el seno Mexicano, reunió una junta de capitanes de la flota para resolver lo que debia hacer: de esta salió que se despacharan dos bergantines

[1] *Clavijero, hist. de Calif. tom. 1. lib. 2. párrafo 7.*

[2] *Cárdenas, ensayo á la hist. de la Florida en este año.*

[3] *Emmo. Lorenzana, hist. de la N. E. fol. 27.*

[4] *Cárdenas, Id. id.*

que corrieran hasta los montes Apalaches, adonde no habia llegado Barroso: y para que aquella determinacion se ejecutara luego, el conde nombró los capitanes, y dejó orden de que en seguida salieran del puerto dos fragatas, sin embargo de quedar listos dos navios de línea para las ocurrencias. Dadas estas providencias, subió á México (1) donde entró el 30 de Noviembre de 1686.

1687. 10. (2) En el siguiente año fué corregidor de la ciudad, D. Juan Nuñez de Villavicencio: procuradores generales, Lic. D. José Arias Maldonado, y D. Francisco Gatica; y regidor, D. José Velez Guevara (3). Las cuatro embarcaciones que el conde de Monclova dejó listas en Veracruz en este año, corrieron el seno Mexicano mas allá de los montes Apalaches; y aunque no hallaron poblacion alguna Francesa, con todo, de los muchos fragmentos de naves de aquella nacion que vieron en las costas, conocieron que habian zozobrado en aquellas inmediaciones: con este desengaño volvian á la Veracruz, cuando una borrasca los obligó á refugiarse á la Habana, de donde hicieron vela á la Nueva España, gratificando el Virey á cuantos habian tenido parte en aquella expedicion, y para impedir en lo sucesivo que los Franceses no hicieran otra tentativa, habiéndose en aquellos tiempos reducido los Indios (4) de las provincias de Coahuila, el conde de Monclova puso en aquellas partes un fuerte presidio, y se fundó una colonia que llamaron la villa de Monclova, con ciento cincuenta familias, en que habia doscientos setenta hombres capaces de tomar las armas contra los Franceses (5). En este tiempo el ayuntamiento, temeroso de que el conducto del desagüe se atrampase como lo habia anunciado Fr. Manuel Cabrera, suplicó al Virey que mandara seguir la obra que por trece años habia estado interrumpida. El conde de Monclova para proceder con acierto, reunió una junta general en la que se resolvió que al mismo religioso se le encargara la superintendencia de aque-

[1] *Lib. Capitular.*

[2] *Instrumentos públicos.*

[3] *Cárdenas, ensayo de la hist. de la Florida en este año.*

[4] *Villaseñor, teat. Americano, p. 2. lib. 5. cap. 41.*

[5] *Vetancourt, tom. 1. trat. 1. cap. 2.*